

## Del Paraíso a la Nueva Jerusalén

La pasada semana estuve en Portugal, invitado por la **Católica Oporto Business School** a participar en una mesa redonda sobre la encíclica **Laudato Si'**.

El tema me resulta cercano y muy querido. Ha venido interesándome desde que era niño, miembro del Club de los Linceos de ADENA y seguidor ferviente de los programas de **aquella tele de cuando entonces** –“Félix, el amigo de los animales”; “El hombre y la tierra”; “Fauna ibérica”... Y por supuesto, desde el aldabonazo que me supuso la lectura de aquel benemérito *Informe al Club de Roma sobre los límites del crecimiento*.

He aquí un arduo problema que, como señala un reciente documento de Entre Paréntesis <http://entreparesis.org/papeles-de-trabajo/> **desborda los límites del Estado**, pero que está demandando atención inmediata por parte de todos: individuos y empresas incluidos.

Pues bien, la encíclica que **Francisco** dedica a reflexionar sobre el cuidado de la casa común, constituye una **llamada profética** y, como tal, está resultando **piedra de escándalo** para muchos. Pues ciertamente, tiene varias lecturas y es susceptible de ser interpretada desde pre-juicios e ideologías, a partir de las cuales el veredicto viene ya servido *a priori*.

Por mi parte, entiendo que, más allá de cuestiones disputadas –**¿cambio climático antropogénico, sí o no?**-, habría que quedarse, de una parte con el **principio de precaución** –pero formulado a lo claro: **“el criterio del por si acaso”**-; y de otra, con mensajes teológicos de calado más profundo.

Como profundas son las metáforas en las que lo plasma en el libro del **Génesis**: Dios creó el mundo; y el hombre fue colocado en el jardín del Edén, **ut operaretur et custodiret illum** -para que lo cuidara y lo administrara.

Tenemos, pues, una grave responsabilidad -no tanto con el planeta, ni siquiera con las generaciones futuras... sino sobre todo- con el **plan divino y el medio humano**, porque Dios sigue creando a través de nosotros mismos. De modo que, **expulsados del jardín, estamos en camino** y llamados a subir a la ciudad; pero a una verdadera ciudad humanizada: **a la Jerusalén Celestial** del *Apocalipsis*.

Lo que Francisco dice respecto a la **conversión ecológica** –de todos - y la invitación que hace al **diálogo** con todos es, sin duda, uno de los aspectos que más recorrido están llamados a tener cara al futuro.

**¿Consecuencias para la empresa y la gestión?: ¡Múltiples!** La preocupación por la sostenibilidad y la reciente apuesta por la *Economía Circular*, son tan sólo ejemplos de un camino que habrá que recorrer en las próximas décadas.